

LA HUERTA INUNDADA.--SE REALIZAN ACERTADOS TRABAJOS DE SALVAMENTO

DESDE AYER POR LA TARDE LAS AGUAS CONTINUAN DECRECIENDO

Descenso de las aguas

Ayer, después de cerrar nuestra edición, estuvimos en el Ayuntamiento en donde el secretario señor Guerrero nos manifestó que tenía noticias de la Contraparada, que a las cuatro y media de la madrugada las aguas habían descendido en su nivel próximamente medio metro, y que seguían descendiendo aunque lentamente.

Nos trasladamos a Llano de Brujas

Ayer próximamente a las cinco y media de la madrugada llegaron a esta capital en un autocamión de la Comandancia de Artillería de Cartagena dos botes, pertenecientes al Arsenal al mando de un contraaestrate.

En el camión nos trasladamos a Llano de Brujas, a donde llegamos próximamente a las seis y cuarto de la mañana.

A la salida de Murcia nos encontramos con el Gobernador civil y el Alcalde, que regresaban a la capital con el fin de volver a telefonar a Cartagena, caso de que no hubiesen llegado las lanchas.

Comienzan los trabajos de salvamento

A unos trescientos metros del caserío de la ermita de Baena, ya hubo necesidad de poner a flote las lanchas.

Una fue ocupada por el delegado gubernativo don Ricardo Pérez, contraaestrate y dos marineros.

La otra la ocuparon el capitán de la Guardia civil y dos marineros.

Las lanchas recorrieron todo el caserío para inquirir noticias de los más necesitados de auxilio y de las personas que salieron la madrugada anterior en las balsas que se construyeron para comenzar los trabajos de salvamento.

Los ocupantes de las balsas fueron encontrados por el Delegado gubernativo cobijados en una de las casas.

A su regreso, el señor Pérez nos manifestó que los sitios de más peligro eran la casa del Mora y la fábrica de los Catalanes, donde con urgencia había necesidad de prestar auxilio a un matrimonio que encontrábase en aquella y que demandaban la necesidad de ser socorridos por amenazar ruina ésta.

El ímpetu de la corriente obligó a una de las lanchas que dirigíase hacia aquel lugar a regresar al caserío de Baena, desistiendo por el momento el señor Delegado gubernativo de socorrer a aquel matrimonio.

Llegan dos lanchas más

Próximamente a las siete de la mañana llegaron en un camión del Arsenal dos lanchas al mando del teniente de Navío don Francisco Pumarín y un alférez de Fragata.

A continuación llegaron el Gobernador civil señor Salgado Biempica, el Alcalde señor Martínez García y el presidente de la Unión Patriótica de la provincia, general don Carlos Valcárcel.

En una lancha dirigióse hacia el lugar denominado de la fábrica de los Catalanes, por orden expresa del señor Salgado y Biempica, el teniente de Navío señor Pumarín, cuatro marineros, un oficial de la Cruz Roja y dos números con objeto de prestar sus servicios a los necesitados de aquellos contornos y establecer un retén de socorro.

En la otra lancha el alférez de Fragata trasladóse con tres marineros y un práctico en el terreno hacia la casa del Mora.

El Gobernador y el Alcalde se trasladan al caserío de Baena

Como la altura de las aguas permitían el paso de los carros hacia el caserío de Baena, el señor Salgado Biempica, el Alcalde y el Presidente de la Unión Patriótica se trasladaron en un carro al caserío de Baena.

El Gobernador y el Alcalde a su llegada, se interesaron por la situación de sus habitantes.

Seguidamente regresaron a tierra firme.

Llegada de socorros

A las ocho de la mañana llegaron siete sacos con veinticinco kilogramos de pan cada uno de ellos, que el alcalde había dispuesto se repartiesen en el Llano de Brujas.

Sirviéndose de caballerías y carros el Gobernador el ordenó se repartieran raciones a los necesitados.

Lo que nos cuenta el señor Tovar

El perito agrícola, señor Tovar que trasladóse en uno de los botes a una finca que posee por aquellos alrededores y en la que habita su familia, a su regreso nos manifestó que el paso hacia el rincón de San Antón y la Vereda de los Zapatas se hace casi imposible por las márgenes de los bancales que hacen tocar fondo a las lanchas impidiéndoles continuar la marcha.

Añadió que por aquellos contornos las aguas alcanzaban una elevación de un metro, aproximadamente y que la vida de sus habitantes no ofrecía peligro por el momento.

Lo que nos dicen otros testigos

Otros testigos llegados de los alrededores de Raal nos manifestaron que en el Trenque de don Payo se habían hundido varias casas y que otras amenazaban ruina.

El Gobernador y demás autoridades interrogaron a dichos testigos sobre la situación en que se encontraban los habitantes de Raal.

Estos manifestaron al señor Salgado que cerca del puente en construcción en el empalme de la carretera a Alquerías y en el lugar denominado el Raal, se había derrumbado un gran trozo de tierra.

Añadieron que el puente

amenazaba ser arrastrado por la corriente, que en aquellos contornos llevaba gran velocidad.

También manifestaron que en aquellos lugares, en algunos sitios el agua alcanzaba gran altura, que ellos no podían precisar, pero que seguramente ésta sería de unos dos metros aproximadamente.

Por último manifestaron a preguntas hechas por el Gobernador y el Alcalde, que se habían hundido varias casas de las construidas con adobes, y que muchas otras amenazaban hundirse.

Respecto al peligro en que encontrábase los moradores de aquel lugar, no respondieron nada en concreto, pues les fué imposible enterarse, dado a las dificultades del tránsito que por aquellos sitios se hacía imposible.

Llegamos al caserío de Baena

Después, sirviéndonos de un carro, nos trasladamos al caserío de Baena, acompañados del concejal señor Soler.

El agua alcanzaba en él, próximamente medio metro de altura, llegando a penetrar en algunas casas donde causó algunos daños.

En la parte más inundada, las aguas llegaron a medir un metro.

En el establecimiento del comerciante don José Lorca Navarro, el agua ha arrastrado gran número de sacos de harina que dicho comerciante tenía almacenados e infinidad de géneros.

Las pérdidas que ha ocasionado la inundación al señor Lorca, son de gran importancia.

En una de las casas la Cruz Roja estableció un retén de socorro.

El cabo de la Guardia civil don Pedro Jara, comandante del puesto de Monteagudo, prestó auxilio a una enferma, una niña y una mujer, a las cuales trasladó a una casa que ofrecía menos peligro, pues se encontraban en grave riesgo de perecer sepultadas por los escombros de la casa en que habitaban.

Seguidamente el concejal señor Soler y nosotros, nos trasladamos al punto de partida, sirviéndonos del referido vehículo.

El gobernador y el alcalde a Alquerías

Con objeto de organizar los servicios de salvamento en los lugares inundados por las aguas, el gobernador civil y el alcalde, acompañados por el señor Valcárcel, capitán de la guardia civil señor Haro se trasladaron a Beniél y Alquerías.

En el caserío de Baena quedaron organizando los servicios el delegado gubernativo señor Pérez y el concejal señor Soler, auxiliados por marineros y fuerzas de la guardia civil.

En Santomera

En Santomera, según pudimos oír decir a los vecinos,

las aguas habían invadido unos tres kilómetros de huerta.

El río también habíase desbordado por el Rincón de Beniscornia, inundando una considerable zona de terrenos, aislando todas las casas de la vega.

También muchos de los bancales próximos a la carretera del Alto de las Atalayas a Murcia se hallaban inundados a consecuencia de las avenidas de aguas de los montes próximos.

En Orihuela

En Orihuela el río alcanzó considerable altura, faltando poco más de dos metros para que éstas rebasaran los puentes.

Sin detenernos, proseguimos el viaje en el automóvil del señor Salgado y Biempica hacia Beniél.

En Beniél

A nuestra llegada a Beniél, las primeras autoridades de la provincia fueron recibidas por el Alcalde don Pedro Nicolás y concejales.

El Alcalde manifestó al señor Salgado que las aguas habían inundado bastante extensión de la huerta, especialmente en las proximidades de Alquerías cuyo pueblo hallábase incomunicado.

Lo que manifestó el teniente Devosa

A los pocos momentos de llegar a dicho pueblo nos encontramos con el teniente de la guardia civil señor Devosa. Este nos manifestó que llegaba de Murcia habiendo realizado el viaje por Beniján.

Dijo que las aguas alcanzaban en algunos contornos de Alquerías, próximamente la altura de un metro.

El gobernador y el alcalde preguntaron al señor Devosa si era necesario conducir botes a Alquerías para el salvamento y comunicación con la estación del ferrocarril de dicho pueblo.

El señor Devosa hizo un relato detallado a las autoridades sobre los terrenos inundados, manifestándonos que, dado relativamente el poco nivel de las aguas, podía establecerse comunicación con la referida estación sirviéndose de carros y caballerías.

El caudal de las aguas en aquellos lugares

Después las autoridades y nosotros nos trasladamos a las márgenes del río Segura por el sitio denominado de la Mota, situada a la altura de unos tres metros sobre el nivel del pueblo.

La Mota en gran extensión hace el objeto de un muro que contiene las aguas, impidiendo a éstas desbordarse por el llano.

Las aguas alcanzaron allí una altura aproximadamente de seis metros a siete, llegando hasta el mismo nivel de La Mota.

En Alquerías

En Beniél formóse una caravana de automóviles que nos acompañaron al vecino pueblo de Alquerías.

Los alrededores de Alquerías presentaban un aspecto imponente, viéndose hasta gran distancia todos los terrenos completamente embalsados; asemejándose a una extensa laguna.

Los automóviles tuvieron que pasar cortando el agua desde unos dos kilómetros antes de llegar a dicho pueblo.

En algunos lugares éstas alcanzaban un nivel de medio metro.

El aspecto del pueblo

El pueblo en la mayoría de sus calles encontrábase inundado, llegando a medir las aguas, en algunos sitios, cerca de un metro de altura.

Varias casas se inundaron amenazando hundirse.

En Alquerías fuimos recibidos por el alcalde, al que previamente diósele aviso de la llegada del Gobernador y demás autoridades de dicho pueblo.

Seguidamente, acompañados a éstas recorrimos los lugares más amenazados por el peligro, interesándonos vivamente los señores Salgado, Martínez García y general Valcárcel, por la situación del vecindario.

El Gobernador ordenó a la Guardia civil desalojarse a los vecinos de las casas que más peligro ofrecieran de ruina.

El regreso

A la una y media de la tarde las autoridades y nosotros regresamos a esta capital, dirigiéndonos al Gobierno civil.

Noticias de nuestro Corresponsal en Lorca

Las aguas del Pantano de Puentes

Por fin Dios se ha apiadado de la vega de Lorca, derramando sobre sus fértiles campiñas, el agua vivificada que le refresque y le ponga en condiciones de recibir el grano de simiente, que es pan es el futuro en los largos y duros días de invierno.

El embalse del Pantano del Estrecho de Puentes, ha subido en cuarenta y ocho horas, dieciocho metros con cuatro centímetros; saliendo hoy a las siete de la mañana, 1.326 litros por segundo de tiempo; el agua que se desaloja a del embalse, arroja más de un cincuenta por ciento de tarquin, por lo cual, la sociedad explotadora, solamente está dando al regadío, el cuerpo un poco recedido llamado de la casa y Particulares; los valores que han alcanzado hoy las aguas en el Alporchón, son el Sindicato 170 00 pesetas; y los dueños particulares de estos rios, 154,00 pesetas.

El canal del Guadalentín

El agua ha disminuído durante el día de hoy en cantidad considerable, tendiendo a descender todavía.

Ha comenzado la reparación de la vía férrea de Lorca

Varias brigadas de obreros comenzaron los trabajos de

reparación de la vía del ferrocarril de Alcantarilla a Lorca.

Medidas de precaución

El alcalde y el capitán de la Guardia civil de este puesto, tomaron las precauciones necesarias, destacando a las fuerzas de la benemérita en los sitios que suponen de algún peligro.

También hicieron desalojar a los habitantes de algunas casas cercanas al canal del Guadalentín.—Corresponsal.

Continúa el descenso

Durante toda la mañana, aunque paulatinamente, fué descendiendo el río; llegando las aguas a una altura en la escalilla del Puente Viejo de 3.50 metros, o sea metro y medio menos de la que alcanzó el río el martes.

Todas las noticias que se recibían de los pueblos de Cieza y Calasparra eran que las aguas tendían a descender notablemente.

Una noticia alarmante

El Ingeniero Jefe de la División Hidráulica del Segura recibió un telegrama del Ingeniero encargado de las obras del Pantano de Taivilla manifestándole que el río Taivilla aumentará el caudal del Segura en quinientos metros cúbicos de agua por segundo.

El señor Martínez Campos comunicó esta noticia al señor Gobernador, el cual tomó todas las precauciones necesarias del caso, montando guardias permanentes en las estaciones telegráficas de Cieza y Calasparra.

A demás telefonó a la Guardia civil de estos puntos para que de hora en hora le comunicase la altura que las aguas alcanzan por aquellos sitios.

La noticia cunde por la ciudad

La alarmante noticia corrió por la ciudad a los pocos momentos después de haberla recibido el señor Martínez Campos, produciéndose gran alarma en los vecinos de esta capital, poblados y caseríos inmediatos.

Durante toda la tarde fueron preguntados los Centros oficiales de esta capital, pidiendo detalles.

Noticias tranquilizadoras

A las cinco de la tarde de ayer se recibió un telegrama de Calasparra diciendo que el río lleva solamente cuarenta centímetros sobre su nivel.

El Ingeniero jefe de la División, creyó al principio, y basándose en el telegrama ma del señor Arévalo que este aumento, podía ser objeto de nueva crecida.

A las ocho se recibieron noticias de Cieza en el Gobierno que el caudal del río había descendido notablemente.

A pesar de esto el señor Gobernador telegrafió al Alcalde de Caravaca a fin de que saliera inmediatamente en automóvil, una persona

con objeto de que entrevistárase con el Ingeniero señor Arévalo, para que este señor diera detalles, sobre su telegrama expedido.

A las once de la noche el señor Martínez Campos, con ferenció con el Gobernador, manifestándole, que dicho telegrama se había debido recibir con retraso.

El caudal del río descendiendo cuarenta centímetros

Por telégrafo 19.30 Cieza 17.—Desmíntase toda noticia alarmante sobre la crecida del río Segura.

A última hora de la tarde ha experimentado un descenso de cuarenta centímetros.—Capdevila.

El Raal

También del pueblo de Raal se han recibido noticias alarmantes.

Ha sido inundado todo el poblado, entrando el agua en algunas casas.

El cadáver de un hombre sobre las aguas

Ayer tarde a las cinco trasladóse el Juzgado de San Juan al sitio denominado Rincón de los Garcías, en donde apareció el cadáver de un hombre.

Una vez identificado el cadáver, resultó ser el de Antonio Alarcón, que hace unos días desapareció por aquellos lugares.

Distribución del personal para los trabajos de salvamento

En Llano de Brujas, han quedado destinados once marineros, con una lancha; en la parte baja.

Y en la parte Alta, quedaron un Concejal y Guardia Civil.

En Alquerías quedaron dos lanchas y marineros a las órdenes del teniente de Navío señor Pumarín, Ingeniero señor Manrique de Lara y auxiliar señor Hernández.

En la parte baja de Raal, están de servicio marineros a las órdenes de un contraaestrate y el señor Pérez Cánovas.

Para Beniél se ha doblado la vigilancia de la guardia, ordenando el desalojamiento de las casas, inundadas ya, de la huerta. También se ha montado un servicio, por el Alcalde, el maestro nacional señor Monzón, Cura párroco y otras personas del pueblo, con el fin de que desalojen las casas de inmediato peligro.

También se ha establecido una ronda volante que acudirán en un momento dado a prestar auxilio en donde sea necesario.

En el Ayuntamiento quedaron durante toda la noche el Alcalde, el Gobernador y concejales.

A últimas horas de la madrugada nos manifestaron de la Contraparada que el nivel continuaba decreciendo, habiendo bajado, cerca de un veinte centímetros.

